

INDUSTRIALIZACIÓN ANTES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Peter Kriedte. Hans Medick. Jürgen Schlumbohm. Ed. Crítica, Barcelona 1986.

Casi tres años después de que F. Mendels presentara en 1969 su después famosa tesis sobre la economía flamenca del XVIII, Charles Tilly publicaba una reseña en el *Journal Economic History* donde se destacaba la importante aportación que suponía un nuevo concepto, central en aquella tesis: la "protoindustrialización".

Es curioso observar como un término que posteriormente ha hecho furor, tardó varios años en ser considerado en los círculos de la historia económica. Pero la realidad, ahora, es que desde la publicación de Mendels en la misma revista de su artículo "*Protoindustrialization: the first phase of the industrialization process*" (1972), hasta su definitiva puesta de largo en el VIII Congreso de Historia Económica celebrado en Budapest en 1982, y con posterioridad a esta fecha, el concepto se ha ido nutriendo de investigaciones empíricas y de reflexiones teóricas de diverso valor.

Sería bueno recordar la originaria definición que proponía Mendels de la protoindustrialización: "*una expansión de las actividades manufactureras, fundamentalmente en las zonas rurales cuando la abrumadora mayoría de la fuerza de trabajo se componía de campesinos, propietarios o jornaleros que se dedicaban a ella además de a sus tareas agrícolas*". La definición nos pone sobre aviso acerca de uno de los rasgos que caracterizan el desarrollo de la problemática en cuestión: la existencia de un cierto grado de confusión a la hora de precisar el contenido del término.

Fue precisamente en aquel artículo, donde Mendels procuró ajustar mejor el concepto que formuló en su tesis, introduciendo un criterio que pretendía aclarar la diferencia con respecto al de "industria rural tradicional". En líneas generales, se entiende por protoindustrialización el rápido proceso de crecimiento de esta industria rural concentrada en una determinada región y empleando mano de obra campesina en la producción de manufacturas, para con posterioridad ser vendidas éstas en un mercado situado fuera de la propia región. Una actividad que, por otra parte, requería estar profundamente unida a una agricultura comercializada.

Lo decisivo, como ya nos sugería el título del citado artículo, era que la protoindustrialización correspondía a la primera y necesaria fase (aunque no sólo por ella suficiente) para la aparición del proceso industrializador moderno que se desarrollaría en buena parte del XVIII en Inglaterra y en el XIX en la Europa continental.

Una de las aportaciones más enriquecedoras sobre este tema, es el libro de Hans Medick, Peter Kriedte y Jürgen Schlumbohm (en adelante MKS) titulado *Industrialisierung vor der Industrialisierung* (1977) que, traducido posteriormente al inglés en 1981, ha visto ahora la luz en lengua castellana con el título *Industrialización antes de la Industrialización*.

El libro, con una importante Introducción en la que no sólo se define de forma escueta lo que los autores entienden por protoindustrialización, sino que además se realizan algunas aclaraciones muy útiles sobre el contenido y la forma de exposición del trabajo, está dividido en dos partes. Una primera y la más extensa, corresponde al material elaborado por MKS, constando de seis capítulos; y la segunda con dos artículos, uno de F. Mendels y otro de H. Kish, sirve para ilustrar con material empírico muy concreto (Flandes, Silesia y Renania) las líneas de lo expuesto a un nivel fundamentalmente más teórico en la primera parte. Sin duda son de enorme valor y de una desbordante riqueza las notas, enfocadas dada su gran extensión también como material empírico de la investigación. Por último, un epílogo a la edición española que merece una especial atención por tratarse de una reflexión, diez años después de la primera edición del libro, respecto a cuestiones transcendentales del mismo.

El modelo protoindustrial expuesto por estos tres profesores alemanes se encuadra en el marco de sus planteamientos teóricos en la órbita del pensamiento marxista más innovador, conjugado no pocas veces con aportaciones de otros ámbitos.

El objetivo último es elaborar un modelo que pueda responder a múltiples interrogantes acerca de la problemática del crecimiento económico; así como construir el edificio interpretativo que pueda dar razón del complejo proceso de transición del feudalismo al capitalismo, y con especial atención al proceso que culminaría en la moderna industrialización.

En esta dirección el debate viene de lejos en lo referido al planteamiento del problema de la industria y las cuestiones de crecimiento económico relacionado con ella. Hay que recordar la polémica alrededor del conocido pasaje del volumen III de *El Capital* de Marx en el que se apuntaban las dos vías para el establecimiento de relaciones de producción capitalistas en las manufacturas: la llamada "vía revolucionaria" donde la formación de capital se daba en la esfera de la producción, y la vía de la "expansión del capital sobre una base de producción precapitalista". Dobb, Sweezy y Takahashi propusieron diversas interpretaciones a ese texto, adscribiendo de diferente manera la manufactura concentrada, el trabajo domiciliario y la industria doméstica a una de las dos vías.

De la aportación de Takahashi habría que destacar su idea de que ambas vías no pueden ser consideradas como soluciones separadas, porque corresponden a una caracterización histórica de dos fases distintas en los orígenes del capitalismo.

En este sentido, MKS recogen desde sus planteamientos algunas de las orientaciones más sugestivas del debate de la transición. Subrayaría una en especial, recordando la necesidad que planteaba G. Procacci de que "*el problema de la relación entre campo y ciudad, así como la forma histórica de la relación entre producción y comercio*" debía ser resuelto de forma "*orgánica*". O dicho en otras palabras y en un sentido más amplio, la necesidad de un enfoque que sea capaz de analizar los orígenes del capitalismo de una forma "*más estrechamente integrada en la investigación de la disolución de la sociedad feudal*" (G. Bois). Unos orígenes que deben buscarse en una primera fase de disolución del feudalismo que originó una división del trabajo entre la ciudad y el campo, así como generado el "*capital mercantil*", elementos ambos que funcionaron dentro del sistema feudal desde una posición de "*exterioridad interna*" en la ya famosa expresión de Merrington que con gran frecuencia es subrayada por los autores.

Cuestiones como la de la racionalización de la agricultura, la formación de un primer mercado de trabajo a partir de la progresiva diferenciación social en el campesinado, la aparición de las primeras manufacturas que pudieron originar unas relaciones de producción diferentes a las tradicionales del sistema feudal y el desarrollo del sistema capitalista mundial, conforman un marco inicial adecuado y son elementos precisos para abordar ese deseado análisis integrado que permita establecer la *"symbiosis heterogénea existente entre sociedad feudal-campesina y capital mercantil"*.

Es evidente que en esta dirección un estudio sobre la denominada industria rural se nos presente desde las páginas del libro de MKS como de vital importancia y, como ellos mismos nos recuerdan en el epílogo a la edición española, la protoindustrialización puede ser una contribución que permita superar la vieja polémica entre factores internos y externos.

En ese marco que señalábamos líneas más arriba, quedarían establecidas las precondiciones para la aparición y desarrollo de la protoindustrialización. El crecimiento de la población y el proceso de acumulación (*"reverso del proceso de desacumulación"*) en el campo, en el que jugó un destacado papel desencadenante el Estado Absoluto con la imposición de la *"renta feudal centralizada"* que comprometía la reproducción de la economía campesina) posibilitaron la polarización de la población rural, procurando la aparición de un número importante de campesinos con pocas tierras o sin ellas. Situados al límite de subsistencia se vieron obligados a ejercer la autoexplotación (producción y reproducción por debajo de los costes de mano de obra) combinando el trabajo en el campo con su entrada en las filas de la protoindustria. La economía familiar campesino-artesana lo que buscaba era la preservación de su propia subsistencia y, por lo tanto, su interés no se centraba en un *"cálculo de aumento de productividad"*, sino en el aumento de sus *"ingresos totales"*. Cubiertas sus necesidades se retiraban de la producción artesanal mientras conservaban la base agraria. Su separación definitiva de ésta a consecuencia de las razones antes reseñadas, así como por el progresivo endeudamiento que sufrían como resultado de las condiciones impuestas por una organización capitalista del mercado, colocó a estas familias en una condición de *"dependencia de los ingresos monetarios, forzándolas a rendir un plustrabajo (no remunerado)"* sin que a pesar de ello quedara garantizada su subsistencia.

Esta situación límite, consecuencia del proceso acumulativo abierto en las zonas donde se afirmó la protoindustrialización, trajo como resultado la ruptura del sistema de equilibrio demográfico-económico tradicional para pasar a ser sustituido por uno de *"alta presión"*. Este elemento es un punto central en la argumentación de MKS.

La unidad familiar campesina representada en el hogar como unidad autónoma (*"Ganzes Haus"*), para asegurar su reproducción exigía un mayor ingreso, posible a partir de procurar más mano de obra familiar. Los medios: un matrimonio más temprano y un mayor número de hijos. Ello tuvo consecuencias directas. Primero, que así se aseguraba la protoindustria una elástica oferta de fuerza de trabajo; segundo, actuaba directamente sobre la demanda ampliándola.

La familia sufrió, pues, importantes cambios en su estructura interna, en la distribución de funciones y en las relaciones de parentesco, alterándose también su función en el sistema socioeconómico general. Hay que señalar que en el desarrollo de lo que MKS denominan *"modelo funcional de la economía familiar"* la in-

fluencia y utilización de los trabajos de Chajanov se hace bien patente a lo largo de toda su exposición.

En última instancia, lo que piensan MKS es que este modo de población afianzado ya en el siglo XVIII que procuró la protoindustrialización, constituyó una base fundamental para el posterior desarrollo fabril y convirtiéndose en dominante con la industrialización capitalista.

Refiriéndonos a otro aspecto, aunque ligado con la problemática de la población, el capítulo dedicado a la economía familiar protoindustrial es, a mi modo de ver, uno de los más sugestivos del libro. En él se integra con gran acierto el análisis antropológico con el histórico. En concreto, la combinación sin duda fructífera del término "*ganzes Haus*" y el de "*moral economy*" elaborado por E.P. Thompson nos permite descubrir cómo las personas integradas en la protoindustria defendieron su vida sociocultural frente al nuevo sistema de producción. La importancia de la reproducción de ésta actividad sociocultural —caracterizada por la sociabilidad popular, el consumo y el lujo ostentoso una vez asegurada la mera subsistencia— supone en su objetivo final la defensa de ese "*nivel de subsistencia y, por tanto, la existencia misma de su 'cultura plebeya'*".

El factor económico, dado que era necesario que la familia invirtiera parte de sus ingresos para posibilitar esa reproducción, es lo que hace de "*la economía doméstica familiar el eje central de la cultura plebeya*".

La fiesta, el tiempo libre —progresivamente enfrentado con las nuevas formas de protoindustria que en su transformación en industria fabril sujetaría definitivamente al trabajador a un horario fijo—, los rituales vinculados a ese ocio, la sensualidad como instrumento de percepción y expresión, la imitación e inversión de valores de la "*vida pública burguesa*", la propia sexualidad, etc., constituían esa cultura que a su vez era expresada en la "*vida pública plebeya*".

Volviendo sobre nuestros pasos cuando antes hablábamos de las condiciones impuestas por una organización capitalista del mercado, hay que indicar que ello fue consecuencia del control ejercido por parte del capital comercial. Cuando un comerciante se hacía propietario de parte, o incluso del total de los medios de producción (sobre todo el suministro de materias primas), penetraba, por tanto, el capital en la esfera de la producción. En este sistema de producción de trabajo a domicilio ("*Verlags-system*") el pequeño productor trabajaba por encargo del comerciante ("*Verleger*") que controlaba el producto. Las relaciones de producción quedaban alteradas con respecto a la manufactura doméstica tradicional.

Para que funcionara el sistema protoindustrial fue necesario llevar a cabo la externalización de los costos de trabajo (momento central en la tesis de MKS) que el capital comercial procuró cargar sobre las espaldas del sector agrario al arrogarse tan sólo una parte limitada de los costos de reproducción del trabajo.

Así pues, el productor mantenía por su parte el control del proceso de trabajo, por lo que puede decirse —como nos recuerdan los autores citando a Marx— que aunque el capital mercantil "*de cara a la producción se comportaba como 'condición objetiva'*", la eliminación de la separación existente entre la esfera de la circulación y la de la producción, no supuso que ésta dejara de ser, con la entrada en ella del comerciante, "*un momento del de circulación*".

En esta situación el producto de la manufactura doméstica que poseía un valor de uso, pasó a tener dentro del sistema del "*Verlagssystem*" un valor de cambio, aun cuando la economía doméstica estaba orientada hacia el valor de uso.

El desarrollo de este "sistema de producción" sólo fue posible en la llamada segunda fase de disolución del feudalismo. En ella se produjeron cambios tan estratégicos como la inversión de la división entre ciudad y campo, el dominio de la pequeña producción campesina y el pago de la renta feudal en especie o metálico, que en definitiva era una consecuencia de un hecho decisivo: la retirada de los señores del proceso de producción, "*condición previa esencial para la penetración de oficios manufacturados en el campo*".

Aunque expuesto en líneas muy generales, este repaso de los elementos básicos del complejo desarrollo histórico que hizo posible la protoindustria, y algunas de sus características más concretas, tal vez pueda permitir encuadrar mejor el sentido de lo que MKS definen por protoindustrialización: "*el desarrollo de aquellas regiones rurales en las que la mayoría de la población vivía completamente, o en gran parte, de la producción manufacturera masiva dirigida a los mercados interregionales o internacionales*".

La definición nos plantea muy directamente dos cuestiones decisivas en el concepto. Implícitamente, la necesidad de una especialización agraria, y explícitamente la región como marco de referencia, y el mercado y por extensión el problema de la importancia que pudo tener el sistema capitalista mundial.

En la medida en que los pequeños productores manufactureros fueron perdiendo sus bases agrícolas, se generó una creciente demanda de alimentos y de materias primas para las manufacturas. Una comercialización de la agricultura que daba salida a la mayor especialización agraria de regiones próximas a las que estaban en plena ascensión de la producción manufacturera. "*La especialización de una región [que] tenía como condición la especialización de otra*" fue decisiva para el incremento de la productividad de la agricultura. No hay que olvidar que el excedente agrario tuvo una importancia estratégica en todo este proceso. Su comercialización, el propio proceso de protoindustrialización y el crecimiento de las grandes ciudades situó a un creciente número de personas en una relación de dependencia para con el mercado (interregional e internacional). Por tanto, como es obvio, ampliación también en la demanda, condición ésta indispensable para que la producción manufacturera pudiera ampliarse. Podría decirse, incluso, que el afianzamiento del sistema mundial contribuyó a la aparición de regiones rurales industrializadas tan importantes como las que podemos localizar en amplias zonas de Inglaterra, Holanda y Alemania.

Pero, habría que preguntarse a partir de la tesis defendida en el libro, cómo surgió el modo de producción fabril. Recapitemos con brevedad algunos de los elementos determinantes desarrollados por MKS.

En primer lugar, hay que recordar que la existencia de una acumulación de capital comercial es condición necesaria, aunque no suficiente de la industrialización capitalista. Un capital comercial que en gran medida corresponde a un amplio capital circulante y, por tanto, con una muy limitada aparición de capital fijo, situación ésta que progresivamente se irá invirtiendo. En segundo lugar, si a la crisis del XVII (en la que la presión fiscal del Estado empujaba hacia la desacumulación en el sector agrario) se enfrentó el sistema protoindustrial con un mayor traslado al campo de la manufactura ante el alza de salarios, con una producción masiva que procurara costos unitarios decrecientes y una maximización de beneficios a través del incremento de la producción para hacer frente al descenso de precios y con la expansión del mercado colonial, en el XVIII una respuesta similar agudizó poderosamente.

samente las contradicciones que podían percibirse en el interior del sistema.

La no intervención de los mecanismos de control preventivo demográfico al haber roto la protoindustria el tradicional sistema demo-económico; el consiguiente aumento de la presión de la demanda en los diversos mercados —sobre todo el interior—; la tendencia a reducir la producción por parte de la economía doméstica cuando la coyuntura era favorable y estaban asegurados los niveles de subsistencia con menos trabajo; las cada vez mayores distancias entre los diferentes puntos de trabajo domiciliario que controlaba la empresa, encarecía los costos marginales por unidad de producto, impidiendo su control por el empresario y aumentando los costos de distribución, fueron todos ellos elementos que forzaron a dar el paso decisivo hacia la concentración del proceso productivo en una fábrica, con la consiguiente inversión en capital fijo.

La protoindustria había impulsado la acumulación de capital, procurado una capacitación empresarial y fortalecido las conexiones comerciales, haciendo posible la mecanización.

Un elemento destacable de la exposición de MKS es la especial atención que se presta a la cuestión de la existencia de un grupo social que se apropie del excedente y que articule y dirija el proceso de concentración de los productores dispersos, cuestión de crucial importancia para entender la dinámica de las diversas industrias rurales europeas.

Esta profunda transformación implicaba que la acumulación de capital no fuera desviada a la esfera de la circulación, sino que acabara como capital productivo. La esfera de la circulación pasaba de esta forma a un segundo plano frente a la de la producción.

La tesis de MKS, por lo expuesto hasta aquí en apretado e incompleto resumen, dada la imposibilidad de concentrar en unas pocas páginas la gran riqueza y también complejidad del libro, pudiera dar la sensación de que por tener en principio un alto grado de coherencia teórica interna, disuelve definitivamente muchos de los problemas hasta ahora planteados en torno a este tema. Pero esto no es así. Persisten problemas, que según los críticos del concepto de protoindustrialización, dejan al descubierto importantes deficiencias o incluso demuestran la nulidad de esta teoría para abordar la cuestión de la aparición de la industria capitalista.

En primer lugar habría que recordar que los propios autores en la Introducción nos advertían de un elemento de importante discrepancia entre ellos: la consideración o no de la protoindustrialización como un "sistema".

Para Medick y Kriedte, la utilización del concepto de sistema es necesaria "*para poder analizar el fenómeno de la protoindustrialización como un conjunto 'asincrónico' de interrelaciones socioeconómicas características de todo período de transformación*". Este punto de vista estima que la protoindustrialización tuvo como "componentes estructurales" las dos vías de las que hablaba Marx, "*partes distintas de un mismo proceso histórico*". Sin embargo, para Schiumbolum, la protoindustria no forma parte ni de la sociedad feudal ni del capitalismo. Esta posición es más flexible dado que se reconocen diferentes tipos de protoindustrialización, no un único modelo sino varios, que "*podieron coexistir y no necesariamente sucederse*" y que a la postre suponen diversas fases históricas, consideradas como proceso en el que las relaciones de producción capitalistas fueron apareciendo lentamente entre la "*multiplicidad de relaciones de producción surgidas en el marco de la protoindustrialización*". Su formación es para este autor un "*factor de im-*

portancia estratégica para la irrupción de la revolución industrial”.

En el epílogo a la edición española, parece darse una aproximación en las posturas de los dos primeros autores hacia las defendidas por Schlumbohm. A partir de los resultados de las investigaciones empíricas realizadas en los últimos años, se reconoce la necesidad de no ceñirse únicamente a un sólo tipo de protoindustrialización. Reconocimiento que se convierte en autocrítica al considerar la debilidad de la base empírica de su modelo en algunos aspectos esenciales, como es el caso de la demografía. Pero ello encierra una cuestión más de fondo: esas investigaciones con la variabilidad de resultados obtenidos nos muestran, en no pocos casos, la imposibilidad de aplicar la protoindustrialización como instrumento explicativo general, restándole mucho o todo de su capacidad predictiva —intención a la que ya aspiraba la originaria propuesta mendeliana—, e impidiendo hablar de un modelo, o tal vez más, de un sistema. El problema se complica cuando no sólo se atiende a los términos del por qué y el cómo de la aparición o no de un proceso protoindustrializador; los obstáculos son aún más graves cuando hay que responder al por qué de lo que los autores llaman un proceso de desindustrialización. Muchas de las críticas a este trabajo han ido dirigidas hacia este aspecto, tratado en el último capítulo.

El problema de la tesis de la protoindustrialización, tal como lo ha señalado J. Torras, es que ésta es un instrumento útil si lo entendemos como un proceso con unas características determinadas que nos sirve para *“integrar a las industrias rurales tradicionales en el proceso que condujo a la industria fabril”*, pero que *“no debe ser entendida en el sentido de los estadios por los que atraviesa una economía antes de la revolución industrial”*. Por ello, es posible que sea más correcto hablar de la industria antes de la fábrica.

Casos particulares de industrialización como el catalán no parecen adecuarse al modelo protoindustrial, según el cual un proceso de este tipo tendría un efecto estimulante sobre la agricultura impulsando la transformación de las relaciones agrarias de producción. Pero sí es más comprensible si se abordan cuestiones tales como el desarrollo de una agricultura especializada y comercializada (vitícola), que pudo repercutir en el desarrollo protoindustrial, o el aumento de la demanda y la articulación de un mercado interior, temas estos de prioritario interés en la actualidad en el ámbito de la historia económica.

Podría decirse, y sin que ello signifique un demérito a este libro, sin duda una de las más originales e importantes aportaciones a la problemática marxista de la transición del feudalismo al capitalismo, que la que nos parece excesiva proliferación de trabajos que han pretendido aplicar como modelo absolutamente generalizable la protoindustrialización a ámbitos muy diversos, parece ser resultado de una peligrosa “alegría” en la utilización de conceptos, en un campo como el de las ciencias sociales, donde la precisión terminológica es especialmente importante.

Tal vez la sucesión indiscriminada de modelos corresponda a una “moda de la sustitución” cuando el último en haber sido aplicado no da respuesta satisfactoria a las preguntas que planteamos al caso particular estudiado.

Fco. JAVIER BURGOS R.